

“Ciudad, género y vida cotidiana”

Blanca Gutiérrez Valdivia y Adriana Ciocoletto

Col·lectiu Punt6

Col·lectiuPunt 6 somos un grupo de mujeres arquitectas y sociólogas interesadas en repensar las ciudades, los barrios y la arquitectura fomentando la equidad de género. Trabajamos para construir ciudades que reflejen la diversidad de nuestra sociedad creando espacios inclusivos.

Nuestro trabajocolectivo comenzó en el año 2005 y se focaliza en diferentes áreas: formación, investigación, procesos participativos, cooperación, activismo, intercambio y construcción de estrategias con organizaciones de mujeres y consultoría.

La asignación de roles de género y el hecho de tener un cuerpo sexuado, hace que mujeres y hombres vivan el espacio de maneras diferentes. Además, el trabajo de Col·lectiu Punt 6 toma como referencia el enfoque de la teoría de la interseccionalidad según la cual la categoría de género no adquiere el mismo significado en todos los contextos sociales ya que se redefine constantemente en función de factores como la etnia, el origen, la religión, la edad o la clase social. Las relaciones de poder se manifiestan en el espacio urbano condicionando el acceso, el uso y la interpretación de la ciudad por parte de las personas dependiendo de estas diferencias.

Las diferencias de género se han materializado en una configuración de la ciudad que se basa en la división sexual del trabajo como eje vertebrador de la vida cotidiana. La división sexual del trabajo ubica a los hombres, (encargados del trabajo productivo) en el ámbito de lo público y recluye a las mujeres, (a las que se ha asignado el trabajo reproductivo) en el ámbito privado y doméstico. Sin embargo, la dicotomía productivo-reproductiva es una conceptualización patriarcal, eurocentrista e irreal, ya que las mujeres siempre han participado en la esfera productiva, ya sea en la economía formal o en la informal y las tareas reproductivas se extienden al espacio público cuando se llevan a cabo actividades como recoger a las criaturas de la escuela, hacer la compra...

El urbanismo y la planificación territorial, no han incorporado suficientemente la diversidad desujetos que habitan la ciudad, ni la pluralidad de experiencias y necesidades que esto conlleva. La falta de incorporación de la perspectiva de género en la planificación y diseño urbano determina que la calidad de vida de mujeres y hombres en la ciudad sea diferente, ya que el reparto de las oportunidades para desarrollar las actividades cotidianas es asimétrico.

La planificación neutral y universal no existe. La falsa "neutralidad" ha sido promovida por una visión del mundo y de las ciudades, androcéntrica y jerárquica, y los espacios se han planificado teniendo en cuenta las características y necesidades de un modelo de ciudadano “estándar” que es un "hombre blanco, de clase media, de mediana edad, empleado y sin problemas de movilidad”.

El urbanismo con perspectiva de género reconoce la complejidad y pluralidad de una sociedad heterogénea en la que coexisten diversidad de situaciones y experiencias. Además visibiliza la historia de las mujeres y pone en valor las tareas relacionadas con la esfera reproductiva y las necesidades y responsabilidades asociadas al trabajo doméstico y de cuidados.

Esta homogenización y simplificación de realidades ha tenido como consecuencia la creación de un modelo de ciudad que no satisface las necesidades de las personas. Un modelo de ciudad pensado desde la abstracción de los planos y no desde las vivencias de las personas que van a hacer uso de los espacios. Se ha tendido a simplificar los factores de la vida cotidiana, y a segregar diferentes zonas en la ciudad para cada uno de estos factores: ocio, trabajo, residencia... En este sentido, la ciudad compacta y con usos mezclados frente a la ciudad funcionalista y segregada, puede mejorar las condiciones de vida de personas con diferentes realidades, ya que permite la realización de múltiples actividades cotidianas en menos tiempo y mejora la accesibilidad a los diferentes usos urbanos. Además, genera entornos más seguros, promueve la interacción social y enfatiza las relaciones sociales gracias a la proximidad y diversidad de funciones.

A través de nuestro trabajo intentamos desafiar la afirmación general que dice que "La planificación urbana debe ser neutral" y que la ciudad se diseña "para todos" o que el buen diseño es de "sentido común".

Para incorporar la perspectiva de género en el urbanismo en los diferentes ámbitos que trabajamos desde el Col·lectiu Punt 6 nos basamos en las experiencias cotidianas de las mujeres y en incluirlas como sujetos activos en la transformación de sus barrios y comunidades.

Una de las experiencias más enriquecedoras ha sido la realización de más de 80 talleres de empoderamiento con organizaciones de mujeres de diferentes municipios de Cataluña. Existen más de 900 organizaciones de mujeres en Cataluña por lo que hemos trabajado con aproximadamente el 10% de ellas. Los talleres fueron financiados por el Instituto Catalán de la Mujer, hasta 2010, cuando el actual gobierno recortó su financiación.

El objetivo de los talleres, que hemos continuado implementado en otras experiencias participativas, es que las mujeres sean conscientes que son expertas de la ciudad a partir de sus propias experiencias cotidianas y que sus conocimientos pueden contribuir a mejorar el entorno que utilizan.

La experiencia de trabajo con mujeres nos ha demostrado que si las mujeres son participantes activas del proceso de planificación, no sólo aportarán información, sugerencias y propuestas que las beneficien a ellas, sino que actúan como sujetos catalizadores ya que sus propuestas suelen beneficiar a toda la comunidad al ser, en la mayoría de los casos, las responsables del trabajo doméstico y del cuidado del hogar y de las demás personas. Es por ello que, en los

procesos participativos con mujeres, siempre se incluyen las necesidades de niños, niñas, jóvenes, personas mayores, personas con discapacidad, entre otras realidades.

La información obtenida a través de estos talleres tiene un valor incalculable, ya que detalla no solo las necesidades cotidianas que se requieren en los barrios o pueblos en diferentes contextos territoriales, si no que se recogen también las percepciones de los espacios que utilizan. Las mujeres detallan los aspectos positivos de aquellos lugares o situaciones que les resultan agradables y facilita las tareas de cada día, como los aspectos negativos que generan inseguridad y falta de libertad y autonomía. Sus aportaciones contribuyen a una valoración de las condiciones urbanas y a la elaboración de criterios susceptibles de traducirse en propuestas concretas de mejora de la ciudad y de la vida de las personas.

En otras experiencias participativas realizadas por Col·lectiuPunt 6 se ha trabajado en el análisis urbano y criterios de mejoras en diferentes barrios. A partir de un diagnóstico de género se extrajeron recomendaciones para la mejora urbana integral de un barrio que fueron incluidas en la mejora del espacio público (Barrio Congost). A través de un profundo proceso de análisis con las mujeres se llegó a reformular un plan de usos y criterios de diseño para una plaza (PobleSec-Tres Chimeneas). En otra oportunidad se ha podido trabajar con toda la comunidad, no solamente con las mujeres, en un proceso participativo para definir criterios de género en la reforma integral del barrio (Esparraguera, Mas d'enGall). A través de recorridos de reconocimiento con las mujeres se identificaron los caminos seguros y propuestas de mejora que deberían priorizarse. (Buenos Aires, Lanús, Villa Jardín)

Parte del trabajo que realizamos es también la reivindicación del uso y apropiación de la calle por parte de las mujeres. Dentro de nuestras acciones se encuentran diversos recorridos de reconocimiento por los espacios públicos de diferentes barrios (Recorridos Jane Jacobs) organizados junto a otras asociaciones de mujeres (Ca la dona) y otras acciones de apoyo con visibilidad en el espacio público, en contra a la violencia hacia las mujeres (V-day).

Desde Col·lectiuPunt 6 creemos necesario darle visibilidad a las contribuciones de las mujeres para conseguir que se tengan en cuenta en todos los procesos de la planificación urbana, desde los proyectos hasta la evaluación. Para ello trabajamos también en crear herramientas que nos permitan definir criterios de género transversales para un urbanismo inclusivo construido desde las experiencias, las necesidades, los usos, el conocimiento individual y colectivo que tienen mujeres y hombres con diferentes realidades sobre su entorno cotidiano.

Las propuestas sobre las que trabajamos se construyen a partir de herramientas cualitativas y haciendo una redefinición de las variables urbanas: Espacio público, equipamientos, movilidad, vivienda, participación y seguridad.

Nuestra recomendación para que finalmente podamos vivir en entornos que tengan en cuenta realmente la vida cotidiana de todas las personas, es una forma de abordar el trabajo de manera transversal, entre los diferentes actores sociales; multidisciplinar, incorporando otras disciplinas (como la sociología y la geografía) y rompiendo la jerarquía de la arquitectura, la ingeniería y la lógica de la economía como materias exclusivas del urbanismo “experto”; multiescalar, que cuando se tomen decisiones sobre un lugar y un grupo de población se tenga en cuenta simultáneamente las diferentes escalas del territorio que influyen y se interconectan entre sí y con un enfoque de género interseccional; que considera las diferencias de las personas no solo según el sexo sino también en función de la edad, el origen, el nivel de renta, la orientación sexual...